

*Al servicio de  
las ideas y los ideales.*

**10 cts.**

# *Colección*

## *Ariel*

CAMILLE FLAMMARION .....	El calor del Sol y la vida terrestre
GIUSSEPE RICHIERI .....	Utilidad de los bosques
LEOPOLDO LUGONES .....	Filosoficulas
ANTONIO BORQUEZ SOLAR ....	La Oración del Huerto
SALVADOR DIAZ MIRON .....	El Fantasma
EDUARDO DE LA BARRA .....	Longino
E. PAYOT .....	Los maestros y la higiene popular
VALENTIN LETELIER .....	La Educación y la libertad
EDMOND PICARD .....	En rebaño ó aislado?
JOAQUIN DICENTA .....	El oro
ELISEO RECLUS .....	Lo que suministra la mujer
ERNEST LEGOUVE .....	La lección del jardinero
WILKES BARRE .....	Sed tolerante
R. LOUIS STEVENSON .....	El credo del hombre conforme
J. J. ROUSSEAU .....	El castigo
VARIOS .....	Variedades

**1.º abril 1909**

# Colección Ariel

n.º 2 — Vol. 3

---

## El calor del Sol y la vida terrestre

Nos creemos los dueños del mundo porque somos superiores á los otros seres, á los animales, á las plantas. Error! Por encima de nosotros existen las prodigiosas fuerzas de la Naturaleza, y el Sol es quien las rige...

En verdad, somos los esclavos del Sol. Sin él, sin su calor vivificante, nada podríamos! Cómo es esto? Es lo que vamos á ver enseguida. Supongamos que vivimos sin el Sol. La campana del reloj nos indica que ha amanecido ya. En primer término, abrimos los ojos en la oscuridad. Nada de sol: naturalmente, nada de día! Comenzaremos nuestras ocupaciones dentro de la noche profunda, á la luz de las estrellas. Este comienzo ya no es muy seductor, pero esto será otra cosa bien distinta cuando llega el almuerzo. El trabajo se prolongaría hasta que el hambre se sintiera, desde luego que las horas — arregladas naturalmente por el Sol — serían dadas automáticamente por los péndulos nocturnos: ya no habría más aurora, ni mañana, ni mediodía, etc., y la división del tiempo se detendría para nuestro espíritu como para nuestros ojos.

Cuando sintiéramos apetito pensaríamos en comer. Qué? Pan? No tardaría mucho en faltar.

El trigo, la cebada, la avena, todos los cereales, privados de la luz del sol, se helarían por completo y no se hallaría más harina para fabricar el pan. Y bien, qué! La leche? Tampoco. Las vacas, las cabras, las burras se morirían de hambre, puesto que los pastos, sin recibir más los rayos solares, serían cubiertos por una capa de hielo. Ni más heno, ni más grano, ni más forraje! Por la misma razón morirían todos los animales cuya carne nos sirve de alimento; también las gallinas, y por esta circunstancia quedaríamos privados de los huevos. Tampoco tendríamos más azúcar, café, frijoles, etc., porque el Sol ya no existiría más para que desarrollara los vegetales; no más miel, porque estando muertas todas las flores sólo ofrecerían á la abeja saqueadora tejidos secos por el frío; no más chocolate, ya que este producto, en las materias que sirven para su fabricación, encierra sol bajo la forma de alimento vegetal. Qué quedaría, pues, para comer? Nada. Pero para confortarse talvez se podría beber un poco de vino? Tampoco habría. La viña, como el trigo, como los cereales, como la yerba de las praderas, como todas las plantas, como los árboles, es un producto del calor solar sin el que todos los elementos permanecerían inactivos. Ausente el Sol, desaparecerían la primavera y el verano para darle campo á un eterno invierno, lo que traería como consecuencia el hambre universal y la muerte de la humanidad.

Quién se atrevería, pues, á pretender que no somos los hijos del Sol, cuando sabemos que toda la vida terrestre depende de los rayos de este as-

tro glorioso? Sin él, todo perecería de frío y de hambre; y al contrario, gracias á él la vida se desarrolla y circula sobre la Tierra. Su calor hace que se evaporen las aguas en los veranos para formar las nubes y preparar las lluvias bienhechoras que dan al mundo vegetal su alimento fluido, á los ríos y á los lagos el elemento indispensable para la vida de los peces. Es él quien hace germinar los granos, crecer las plantas, abrirse las flores, madurar los frutos. Es el calor solar quien funde las nieves, reverdece en la primavera prados y bosques, amarillea las mieses en el estío, dora las uvas en el otoño.

Nada es más curioso ni más interesante que las peregrinaciones y las transformaciones de un rayo de sol desde que sale del astro radioso. Después de una larga travesía por el espacio inmenso que nos separa del sol, he aquí tocando la tierra y acariciando la yerba de los prados. Cada brizna de yerba, cada florecilla del campo perfumado se apodera de él al pasar; es absorbido con delicia y de este modo, el calor solar aprisionado en el fragil organismo de las plantas allí se almacena y las hace crecer. Una cabra, una vaca glotona, un buey hambriento, un cordero joven y goloso, errante por allí, son engordados por los más bellos manojitos verdes, y he aquí el rayo de Sol que pasa con la yerba de los repastos al cuerpo del rumiante y se transforma en leche en la vaca y la cabra, en carne en el buey y el cordero. En su tercera etapa, llega á nuestra mesa bajo la forma de bistek, de chuleta, de crema, papilla etc. etc., después se incorpora á

nuestra sangre, fortifica nuestros tejidos y nosotros lo empleamos en la forma de trabajo muscular...

De este modo, comemos Sol en los vegetales, en las frutas cuya sabrosa carne está tejida de luz y de agua; lo absorbemos en otra forma con la carne de los animales, lo bebemos con el vino, con la cidra, ya que estas bebidas no son más que el jugo de las uvas y de las manzanas nutridas por el calor del sol.

Finalmente, el Sol nos da la lana de nuestros vestidos, la seda de las ricas telas, el algodón, etc.

Qué sería de nosotros sin el buen Sol?

Qué haríamos? Es muy sencilla la respuesta, no haríamos nada, por la simple razón de que sin él nos sería imposible vivir. Por lo tanto debemos admirar con reconocimiento el astro magnífico que tiene en sus rayos los destinos de la Tierra y de la humanidad.

*Camille Flammarion*

(De la *Initiation Astronomique*, interesante obrita de vulgarización que iremos traduciendo poco á poco para los maestros primarios).

---

## Utilidad de los bosques

Al principio, sobre la desnuda roca, aparecen aquí y allá grandes manchas, oscuras ó verdosas, ásperas, casi metálicas que en nada se diferencian con la piedra. A veces son líquenes, formas vivientes iniciales que comienzan á disgregar la dura superficie y que, muriendo allí donde nacieron, para dar campo á las sucesivas generaciones y á nuevas formas vegetales—los musgos—

originan una primera capa de materia orgánica, de *humus*. Sobre ésta una semilla, traída por el viento, cae y germina; allí crece un arbusto, un árbol, que se multiplica, si las condiciones no le son del todo adversas; se forma un bosque que, dilatándose, modifica profundamente el clima y la vegetación de los contornos.

En efecto, la roca desnuda con la rapidez que se caldea se enfría. Después de un día de sol el terreno arenoso ó petroso quema; pero pocas horas más tarde puede llegar hasta ponerse helado. Debido á estos rápidos cambios de temperatura y de consiguiente dilatación molecular, toda roca por dura que sea se disgrega, se quiebra, se hien- de; su superficie llega á ser un lecho de piedreci- llas y de arena, que la lluvia, especialmente si cae en impetuosos aguaceros, lava, suelta, tras- porta y los vientos arrastran. Es la alfombra ve- getal la que puede si no impedir por lo menos retardar esta destrucción, este deshacerse de las rocas, ya sea atenuando el influjo del calor diur- no y de la irradiación nocturna, ya sea porque las yerbas con sus mil raicesillas forman una red casi inestricable, que retiene el agua y las partes sólidas, logrando con los mas ínfimos medios los más grandiosos efectos. Admirable corresponden- cia con la solidaridad humana! También entre los hombres mil y mil pequeñas fuerzas de los humildes, unidas en un haz llegan á ser fuerzas invencibles!

Pero las más de las veces la existencia de las yerbas, de la vegetación, depende de la de los bosques.

Estos consiguen dos efectos fundamentales de los que se deriva toda una serie de otros: mitigan la temperatura con una acción muy parecida á la del mar y conservan la humedad en el aire circundante. En efecto, impiden los enfriamientos muy grandes y rápidos mediante el calor natural de las plantas y con proteger el suelo de la irradiación, bajo la cubierta de las hojas y de las ramas; mientras que si el calor sube, haciéndose más abundante la evaporación de las hojas, que consume calor, ejercitan con este sencillo medio una poderosa acción refrigerante.

Después conservan la humedad por dos razones: primera, porque el agua de la lluvia, que sobre la desnuda roca descendería violenta al bajo, retenida, entrapa los troncos y las raíces y los arbutos y las yerbas que están al pie, empapa todo el terreno cubierto de árboles y no vuelve al aire sino poco á poco, con la evaporación; segunda, porque las raíces de las plantas absorben el agua del bajo suelo, amenudo de capas bastante profundas.

Por consiguiente: los bosques moderan la violencia de los vientos, no solo porque oponen una valiosísima defensa á la masa de aire en movimiento, sino también porque impidiendo los excesivos y rápidos cambios de temperatura entre los lugares vecinos, impiden la causa principal del desequilibrio de la atmósfera y por lo tanto del viento.

Defienden de los hielos y de las escarchas— siempre por la acción moderada de la temperatura, como también defienden de las granizadas y ate-

núan la violencia de los temporales del estío, porque cada árbol obra como un pararrayo contra la electricidad atmosférica.

Muchos también creen que los bosques hacen más abundantes las lluvias; pero si esto está contradicho por otros, todos reconocen sin embargo que mantienen los manantiales y los cursos de agua, preservan, allí donde cae la nieve, de las avalanchas y de las tormentas y en todo sitio de las repentinas y desastrosas inundaciones.

Es bien fácil comprender cuál sea el proceso de la formación y conservación de los manantiales, el regimen de los ríos y de los torrentes á causa de los bosques. El agua retenida en la vegetación, después que se ha saturado el terreno superficial, penetra poco á poco verticalmente en el interior, como por un filtro, al través de las capas permeables hasta que se topa con una impermeable, sobre cuya superficie se deposita. Si tal capa impermeable es inclinada, el agua sigue el declive y cuando este sale á la superficie del monte, al pie ó en las faldas, el agua asoma á la luz en forma de fuentes, de venas ó de arroyos.

El recorrido subterráneo es largo y también lo es el intervalo de tiempo entre la caída de la lluvia y el brotar del agua en las fuentes; por lo mismo es tanto más útil la acción de los bosques, mediante los cuales el beneficio de la lluvia aún perdura mucho tiempo después de su caída. Innumerables son los ejemplos de manantiales y cursos de agua que han concluído, secos después de haber talado los bosques en la cima de los montes superiores, ó también en el llano, en la vecindad.

En lo que se refiere á las inundaciones y al ímpetu, al horror de las aguas torrenciales, no retenidas en lo alto por los obstáculos y principalmente por la vegetación, está de más que yo me ocupe ahora, después de que tantos autores han descrito la ruina, la desolación de los campos de cultivo, la despoblación de algunos distritos, consiguientes á la devastación de los bosques. Esto acontece en los Pirineos, en las Cevenas, en los Alpes del Delfinado, y de la Provenza. En Italia las inundaciones del Po y del Adigio, de otros ríos, ciertamente han venido en los últimos siglos aumentando en frecuencia y en horror, de acuerdo con la destrucción de las selvas. En cuanto á la obra de los vientos no entretenidos por las selvas, baste recordar que en Rusia extensiones enormes, descuajadas de sus bosques, se han convertido en estepas arenosas y las *burane* (1) y las tempestades de arena aumentan de intensidad tanto que forman á veces á lo largo de las vías férreas depósitos no menores de 30 metros impidiendo por supuesto toda comunicación. Fenómenos semejantes se han observado en el Canadá, en los Estados Unidos. Y algo peor aún sucede en otras regiones de la Tierra.

*Giuseppe Ricchieri* (\*)

\*

---

Un corazón sabio y bien instruido es no sólo el amo de sí mismo, sino también de los sucesos de la fortuna, y todo lo que ésta pueda tener de más rudo no es capaz de vencerla.—*Gabrielle Suchon*.

---

(1) Tormentas de nieve.

(\*) Geógrafo italiano contemporáneo.

## Filosofículas

### La dicha de vivir

Poco antes de la oración en el huerto, un hombre tristísimo que había ido para ver á Jesús, conversaba con Felipe, mientras concluía de orar el maestro.

—Yo soy el resucitado de Naím, dijo el hombre. Antes de mi muerte me regocijaba con el vino, holgaba con las mujeres, festejaba con mis amigos, prodigaba joyas y me recreaba en la música. Hijo único, la fortuna de mi madre viuda era mía tan sólo. Ahora nada de eso puedo; mi vida es un páramo. A qué debo atribuirlo?

—Es que cuando el Maestro resucita á alguno, asume todos los pecados, respondió el apóstol. Es como si aquel volviese á nacer en la pureza del párvulo.

—Así lo creía y por eso vengo.

—Qué podrías pedirle, habiéndote devuelto la vida?

—Que me devuelva mis pecados, suspiró el hombre.

### La culpa suprema

Conducido Jesús ante el consejo de escribas y ancianos que presidía Caifás, no hubo testigos que declarasen en su contra. Apenas un fanático declaró haberle oído decir que era capaz de destruir y reedificar el templo en tres días. Imputación necia á la cual el reo no se dignó contestar.

Ya iban á absolverle en la deliberación subsi-

guiente, cuando uno de los escribas que era á la vez concesionario de las pesquerías en el lago de Genezaret, donde Jesús multiplicó los peces, lanzó contra él una acusación terrible:

—Nadie le ha visto nunca comprar ni vender, como hacen los hombres honrados.

Era cierto, Jesús no había comprado ni vendido nunca la cosa más insignificante.

—Será, entonces, un ladrón? preguntó alguno.

—No; porque los ladrones venden lo que roban.

—Un mendigo vagabundo?

—No; porque los mendigos piden limosna y éste nunca ha pedido.

—Cómo! ni siquiera pedido!

—Nunca. Desprecia el dinero. No lo ha tocado jamás.

—Jamás?

—En efecto; ni cuando hubo de pagar el censo al César. Mandó á su discípulo Pedro que obrara por él, extrayendo la moneda necesaria de la boca de un pescado de mis pesquerías. Lo cual agrega á su delito, la magia.

—Pero qué delito?

—El de no haber jamás comprado ni vendido.

Entonces los ancianos y escribas meditaron.

Un hombre que no compraba ni vendía, no era ciertamente ladrón, ni mendigo, ni cometía delito alguno con ello. Pero no podía ser hombre honrado, porque todos los hombres honrados compran y venden.

Y como no podía ser hombre honrado, condenáronle al suplicio, volviendo así por el principio de simetría moral, que aquel extraño violaba.

No hubo allí ningún psiquiatra (1) que le declarara irresponsable como anormal.

### La estrella de los Magos

Para que eso pudiera haber sucedido, dijo el astrónomo, fuera menester que varios miles de años antes, hubiera ardido un mundo en algún lejano universo; pues esas estrellas que aparecen y desaparecen en pocos días, son mundos incendiados cuya imagen vemos mucho después de haber ellos desaparecido, dado el tiempo que emplea la luz en franquear la distancia intermedia.

Un mundo ardiendo diez ó veinte mil años antes del nacimiento de Jesús, nada más que para anunciar ese suceso á tres reyezuelos de Asia!

Es una de las pruebas más fuertes de la divinidad de Cristo, y nadie la considera, sin embargo.

*Leopoldo Lugones*

---

## La Oración del Huerto

...I saliendo se fué según su costumbre,  
al monte de las Olivas...

I puesto de rodillas oró...

Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta  
copa de mi, empero ho se haga mi volun-  
tan, mas la tuya.

I estando en agonía, oraba más intensa-  
mente, i fué su sudor como gotas grandes  
de sangre, que descendían hasta la tierra.

*San Lucas, Cap. XXII, vers. 39, 41, 42 44).*

**El Hombre del Dolor** marcha en la sombra  
Como si fuera a perpetrar un crimen  
I el viento negro que tras él se escombra  
Vé que sus labios de pesar se oprimen,

---

(1) Médico de las enfermedades mentales.

Que hai en ellos un rictus que le asombra  
El rictus de los labios que no jimen;  
Que hai congojas que matan en su abismo  
Tan homicidas como el hierro mismo.

La Noche como un gigantesco paño  
Negro i triste en las pompas sepulcrales  
De un mundo, tiembla de un horror estraño.  
Como blandones de estos funerales  
Las estrellas se bañan en un baño  
De infinita tristeza en sus sitiales  
I sus destellos pálidos o vivos  
Lloran sobre la faz de los Olivos.

I ese que va con paso cauteloso,  
Como un fantasma que la sombra evoca,  
Sin una queja, sin ningún sollozo,  
Como una muda, impenetrable roca  
Que tuviera la talla de un coloso,  
Sin un acento que vibrar su boca,  
Es el mas grande que el planeta ha visto,  
El único entre todos, ese es Cristo.

Tenebrosa es la noche de la tierra,  
Pero, lo es mas la noche del Mesías,  
La tiniebla que en su alma mas se cierra  
Poblada de millares de agonías.  
La soledad mas grande nunca aterra  
Como esas de las almas, las impías  
Desolaciones de las almas cumbres  
Que no han sabido amar las muchedumbres.

Mirad que en tierra de rodillas ora,  
I ante ese semidios que se prosterna  
La inmensa Creación, en esa hora  
Solemne i única en la vida eterna,  
Muda la inmensa Creación, implora.  
En su balanza pesa Dios la interna,  
La enorme angustia de uno i otro abismo,  
I mira que las dos pesan lo mismo.

Es vuestro Redentor, mirad, esclavos,  
El que en las sombras de aquel Huerto siente  
La tempestad de sus dolores bravos;

Los oprimidos que llevais la frente  
Uncida al yugo, por los cuatro cabos  
Del orbe, como el tardo buei paciente  
Que en la cruel magnitud de su faena  
Olvida hasta el rigor de su cadena.

Oh! vosotros que vais por los caminos  
De la cruz, los oprobios i las zarzas,  
Carne que hienden los colmillos finos  
De los lobos sin hambre, las comparsas  
De histriones, (1) lujuriosos i asesinos  
I que en los garfios del dolor te engarzas,  
Carne i sangre apurada hasta las heces  
En todas las brutales embriagueces.

Ved a Cristo que tiembla tal la hoja  
Que un formidable vendabal golpea,  
Ved que suda su sangre i se acongoja,  
Con su alma que es un campo de pelea  
Donde la espada es mas hiriente i roja  
Porque la herida al viento no se orea,  
Donde el recio clarin de la batalla  
Incansable i tenaz nunca se calla.

El Cristo tiembla, tiembla como un mundo  
Que va a cambiarse en sol desde los cielos  
Para alumbrar hasta lo mas profundo,  
Sol de paz i de amor i de consuelos.  
Sobre el tiempo caduco i moribundo  
Se alza este sol desde sus grandes duelos  
En la frente de todas las conciencias,  
De naciones, de siglos i creencias.

I ora para que al fin esto concluya:  
Para que toda iniquidad se acabe,  
Para que el hombre, para dicha suya,  
Sólo en las fuentes del amor se lave;  
Ora para que toda tierra fluya,  
Leche i miel de Bondad, para que el grave  
Cejijunto Rencor ya no presida  
Esta breve jornada de la Vida.

---

(1) Comediantes.

El va a morir para que al fin el orbe  
No sea un lodazal ni un cementerio,  
Para que hermanos todos nada estorbe  
A cada uno disfrutar su imperio,  
Porque la tierra que el sudor absorbe  
Como un santo i fecundo refrijerio  
Debe ser para aquel que la fecunda  
Sin siervos, ni inquilinos, ni coyunda.

Ora Cristo i lo miran desde arriba,  
Como unos ojos en la faz de un muerto  
Las lívidas estrellas, i la viva  
Angustia de Jesus crece en el Huerto  
En donde es un fantasma cada oliva.  
Como si fuera desde un cañio abierto  
El divino sudor corre a la tierra,  
I Cristo desfallece, ora i se aterra.

Es que mira la noche, misteriosa,  
Mas allá de su trájico Calvario  
Toda esa negra noche que se esboza  
Con el tremendo horror de un milenario; (1)  
Mira en todas las manos una esposa  
O el puñal mas sediento i sanguinario,  
Que se acrecienta mas i mas se ufana  
La larga estirpe de la fiera humana.

I ante sus ojos que nubló la lluvia  
Del llanto mas amargo i mas salobre,  
Pasan como panteras de la Nubia  
Los que odian al que es bueno i al que es pobre  
Los que se yerguen mas cuando diluvia  
La Maldad que hace al mundo que zozobre,  
Los que visten de púrpura i encaje  
Mientras tiritita el pobre aunque trabaje.

I entonces, su agonía es mas intensa,  
Que sabe que su sangre ni a torrentes  
Lavará los pecados, la vergüenza  
De los que hundieron en el Mal sus frentes;

---

(1) Sectarios cristianos esperaban en el año 1000 el Juicio Final con todos sus horrores.

I el Hombre del Dolor lloroso piensa  
Que siempre se verá de entre las jentes  
Con la Bondad proscrita i abatida  
Solo el triunfo del Mal, solo! en la Vida.

...I van ya veinte siglos, la plegaria  
Del Cristo se ha perdido en el vacío;  
Al pico de los buitres, solitaria,  
Lanzaron la Virtud muerta de frío;  
De cada alma de Amor han hecho un paria,  
I un torvo semidios de cada impío,  
I en la cima de todos los Calvarios  
Dan su risa brutal los presidarios.

Si el Cristo de Bondad no pudo nada,  
Hai que esperar acaso alguno nuevo  
Que venga con la antorcha i con la espada,  
Con la lejion que vomitó el Erebo,  
Que aniquile como una llamarada,  
Que sea como un trájico renuevo  
De aquel que toda la barbarie enfla,  
Un Cristo de Odios como fuera Atila. (1)

*Antonio Bórquez Solar* (\*)

(De las *Veladas del Ateneo* de Santiago de Chile.)

---

## El fantasma

Blancas y finas, y en el manto apenas  
visibles, y con aire de azucenas,  
las manos—que no rompen mis cadenas.  
Azules y con oro enarenados,  
como las noches limpias de nublados,  
los ojos—que contemplan mis pecados.  
Como albo pecho de paloma el cuello;  
y como crín de sol barba y cabello;

---

(1) El sanguinario conquistador, rey de los hunos, á quien se llamó el *Azote de Dios*.

(\*) Es uno de los poetas más inspirados de Chile.

y como plata el pié descalzo y bello;  
Dulce y triste la faz; la veste zarca... (1)  
Así del mar sobre la inmensa charca,  
Jesús vino á mi unción, como á la barca.  
Y brillantó á mi espíritu la cumbre,  
con fugaz cuanto rica certidumbre,  
como con tintas de refleja lumbre.  
Y suele retornar y me reintegra  
la fé que salva y la ilusión que alegra;  
y un relámpago enciende mi alma negra.

*Salvador Díaz Mirón*

---

## Longino

Era ciego Longino, y lo pusieron  
delante de Jesús crucificado:  
«A tu enemigo hiere!, le gritaban,  
hiere firme, valiente legionario!»  
Y el malvado la punta de su lanza  
feroz clavó de Cristo en el costado.  
Saltó la sangre pura  
á sus ojos sin luz, desde lo alto,  
y entonces, de aquel ciego  
los ojos otra vez se iluminaron.  
—Luz, Señor, para el ciego que me clava  
de la calumnia el ponzoñoso dardo!

*Eduardo de la Barra*

---

Para saber es preciso vivir, para conocer la verdad, vivir la verdad.—  
*J. R. Green.*

---

## Los maestros y la higiene popular

En primer lugar la nación no puede ser fuerte sino contando un gran número de hombres enérgicos i duros para la fatiga. Desgraciadamente

---

(1) Vestido azul claro.

las nociones de Higiene están poco esparcidas en nuestros campos i especialmente la higiene, el punto sobre que deben concertarse los esfuerzos de nuestros institutores e institutrices.

Los habitantes de la ciudad están inclinados a creer que todo el mundo en el campo es robusto i lleno de salud, desgraciadamente nada es mas falso: la miseria fisiológica es frecuente. La mala alimentacion, el desprecio de los principios más elementales de higiene, las piezas bajas i mal aireadas en que se amontona la familia durante el invierno, las habitaciones húmedas, sin sol, sin aire, los abonos amontonados bajo las ventanas, etc., diezman á nuestras poblaciones agrícolas tan ignorantes, tan rutinarias, tan inertes. La miseria i la suciedad continua degradan a las personas hasta hacérseles simpáticas i el peor resultado de la miseria no es el sufrimiento físico que produce, sino esta degradación i esta destrucción del respeto de sí, que hace contentarse con una vida bestial sin esfuerzos de mejoramiento. A la vida de familia se sustituye una especie de promiscuidad animal, pues la familia amontonada en una pieza baja, sombría, sin alegría, toma hábitos de desórden i de inmundicia. La mujer y las niñas mugrientas pierden todo atractivo; el mal humor, la grosería i la violencia se dan libre curso, el nivel de la vida se deprime en este infierno, porque para vivir es preciso aire libre, luz, alegría,... los muchachos se refugian cuando tienen algunos centavos en el chinchef i el aguardiente empieza su obra devastadora.

Que nuestros maestros se ocupen en demostrar

a los campesinos que están dejando agotarse tontamente muchas fuentes de vigor i de felicidad. Que se esfuercen en formarles el gusto por una casa aseada, bien ordenada, bien aireada.

Que les hagan comprender que si no eliminaran por el trabajo enérgico al aire libre los productos tóxicos que acumulan durante la noche en sus piezas estrechas, estarían todos enfermos.

Sobre todo hai que obrar con los jóvenes. Que recuerden los maestros que ningun médico de de cuarenta años aceptó la teoría de Harvey sobre la circulacion de la sangre, que no traten de convertir hombres maduros, que concentren todos sus esfuerzos sobre los adultos, de 13 a 20 años. Que les enseñen la necesidad del aire puro para la salud, la necesidad de la limpieza en sí i alrededor de sí mismos. Que les muestren la necesidad de reunirse para drenar las partes pantanosas del suelo, que les demuestren las pérdidas enormes de cada aldea por el envenenamiento de los pozos con ciertas materias cuyo poder fertilizante es tan precioso i por la corrupcion del aire con vapores amoniacados que le presentan un derroche de ázoe fecundante.

Como consecuencia de esta enseñanza de la higiene nuestros maestros tienen que cumplir una obra patriótica: queremos hablar de la lucha contra el alcoholismo.

Si ponemos en la primera fila de las precauciones que deben tener nuestros institutores las cuestiones de higiene, es por que están estrechamente relacionadas con las cuestiones morales i que la suerte de la familia está ligada en parte al man-

tenimiento del hogar. Es tambien por que en presencia del decrecimiento de nacimientos que no se puede esperar, reprimir, es una cuestion de vida o muerte para la Patria compensar la disminucion de la poblacion por un máximum de valor dado a las unidades que la componen. El éxito en la guerra no depende felizmente del número, depende sobre todo de las cualidadds de sufrimiento i del vigor moral de las tropas. A nosotros nos toca orientar nuestra educacion nacional en el sentido de una cultura inteligentemente comprendida de la enerjía moral; pero no debemos olvidar que una voluntad fuerte es luego traicionada por un cuerpo débil i que de nada sirve un artista de valor que toca en un instrumento desafinado. Hagamos, pues, cuerpos robustos i sanos i para colaborar en esta obra capital que los maestros propaguen a los cuatro vientos nociones límpidas de hijiene, que luchen con el alcohol cuerpo a cuerpo, en la escuela, en los cursos de adultos, en las conferencias públicas, en sus conversaciones, con el ejemplo.

La mayor parte de las aldeas están bastante alejadas del médico; sería de desear que el institutor hubiera recibido algunas nociones sumarias de los primeros cuidados que deben darse miéntras llega el práctico. Sin embargo, deberá evitar sustituirse a él: los médicos son, en jeneral, mui celosos de sus prerrogativas aunque su poder se reduzca a poca cosa. No pueden casi nada en los casos graves, i la hijiene puede todo en los otros casos: por eso se limitarán los institutores a los cuidados hijiénicos. Deberán conocer las doctri-

nas de la antisepsia i sería de desear que se recurriera a ellos en los accidentes numerosos en los campos, para vendar heridos en forma irreplicablemente antiséptica: un kilo de ácido bórico bastaría para años. Los maestros que tienen a menudo niños cubiertos de costras purulentas podrían, con ayuda de un vaporizador, duchar las partes enfermas con ácido fénico diluido; se obliga a los alumnos a lavarse con agua boricada i a espolvorear las superficies con ácido bórico en polvo.

En fin, en los casos de epidemia toca al institutor hacer saber al público los peligros a que cada uno está espuesto si no se toman todas las precauciones necesarias. Toca obrar al maestro, pues él sabe exactamente hasta qué punto una hijiene previsora puede poner obstáculos al avance del flajelo. Le bastará pedir instrucciones impresas referentes a cada enfermedad contagiosa. En la mayor parte de los campos se asiste pasivamente a los daños causados por cada enfermedad contagiosa. Si la opinion pública considerara como malhechores públicos a los que por incuria o cochinada propagan el flajelo, se acabaria luego con las prácticas criminales como las de botar a la calle ciertos desperdicios de un diftérico o de un enfermo de tifoidea. En el preciso momento del comienzo de una epidemia, es cuando el espíritu de iniciativa i la intervencion enérgica son útiles; una vez que se han duplicado los focos infecciosos, son tan numerosas las posibilidades de trasmision que sólo queda que armarse de resignacion. Las epidemias son un hermoso ejemplo

de solidaridad social, puesto que muchos inocentes pagan cruelmente por la suciedad, ignorancia, incuria i falta de conciencia de otros.

*E. Payot*

(De *Conseils aux instituteurs et aux institutrices*. Trad. del progresista médico chileno Doctor Carlos Fernández Peña.)

---

Si es elegante en el cuidado que tiene de sí mismo, que sea amable en el cuidado que tiene de los demás.—*Baronne de Menainville*.

---

## La educación y la libertad

La educación refleja rinde mucho más abundantes frutos en los Estados Libres que en los Estados Esclavizados.

Los hombres esclavizados no pueden tratar el tema fecundo de la mejor forma de gobierno, ni tienen ocasiones para discutir de política, ni libertad para reclamar derechos. Su vida se encierra en un círculo estrecho; sus horizontes se limitan de día en día; y abatiéndolos más y más, el despotismo los hace más y más dignos de la servidumbre.

Por el contrario, los hombres libres son de continuo llamados á dar su fallo y opinión sobre la política, y para hacerlo con algún conocimiento de causa, asisten á las asambleas, frecuentan los clubs, oyen á los oradores, leen los diarios, y por todos estos medios, adquieren una educación más ó menos rica en conocimientos prácticos. En una palabra, el hombre aprende como ciudadano muchas cosas en que ni aún se le ocurre pensar como siervo.

*Valentin Letelier*

## En rebaño ó aislado?

Tener el gobierno! Ser gobernante! Formar parte de un Ministerio! A esto se aplica la parábola de la ciudad sitiada: los que están afuera desearían entrar, pero aquellos que están dentro desearían salir. Tiene un hombre más influencia sobre la marcha de la sociedad, cuando forma parte del rebaño parlamentario ó cuando camina aislado y libre? Tengo más acción después que se me hizo senador que cuando no era más que un simple combatiente que se mantenía en su casa hasta cinco horas de la mañana, en tiempo de la heroica lucha por el sufragio universal? Siento esto de tal modo, que si verdaderamente se quisiera dar mi lugar al amigo Cravot, yo pondría, por darle campo, mi renuncia en veinticuatro horas.

*Edmond Picard*

(*Le Soir*, 20 junio 1904.)

---

## El oro

Idolo terrible, ese ídolo hecho con rayos de sol mineralizados, ese oro ante quien las conciencias zozobran y las voluntades ceden y los sentimientos se pervierten: ese oro por cuya conquista lucha y pelea el hombre moderno, con iguales fiebre é impiedad con que peleaban los hombres antiguos por el triunfo sangriento de su fe, por la gloria estúpida de su bandera ó por la satisfacción brutal de su carne!

Todo se sacrifica por lograrlo, porque el oro reúne en el mundo moderno todos los placeres gozados, todas las felicidades satisfechas!

Sin él ni amor, ni pan, ni besos para la boca, ni comida para el estómago. Por él, sólo por él se lucha; conseguirlo es ser triunfador; de ahí la fiebre que su conquista y que su disfrute provoca. Todos la sentimos más ó menos. Cuando esa fiebre, cuando esa codicia se apodera de cerebros enfermos, de conciencias tenebrosas, de espíritus pervertidos y bestializados, el crimen, la acometida sangrienta del hombre contra el hombre se realiza con la misma bárbara sencillez con que se realiza á los espolazos del hambre ó del celo la acometida del bruto contra el bruto.

*Joaquín Dicenta*

(Envío de Mario Sancho J.)

---

Es imposible ser sinceros con los demás sin haber aprendido antes á serlo con nosotros mismos. Esta sinceridad personal no es más que la conciencia y el análisis de todos los movimientos de nuestra vida.—*M. Maeterlink.*

---

## **Lo que suministra la mujer**

En todos los pueblos se calificó la lengua de *maternal* en todo tiempo y con buen derecho: las madres fueron siempre las pacientes educadoras de la infancia. El padre se calla, pero la madre repite las palabras, hace la cotorra para animar al hijo á que lo haga también. La mujer suministra el primer vocabulario, el primer cuaderno de canciones, la primera recopilación de cuentos; ella es quien conserva y permite así el

desarrollo de todas las adquisiciones de la humanidad. Además, «todo lo que hay de verdaderamente indispensable para el régimen de la vida nos ha sido enseñado por las mujeres: la sonrisa, la bella expresión, la urbanidad y el arte de agradar.»

*Eliseo Reclus*



## La lección del jardinero

Miraba á mi jardinero sembrando un peral. «Por qué no le pones — le dije — estiércol sobre las raíces?» «Oh, jamás, señor! Eso los pudre y el árbol muere.» No hay que olvidarlo. Plante-mos siempre nuestro talento, nuestra reputación, nuestra fortuna, nuestro porvenir en buena tierra pura.

Nada putrefacto en la raíz.

Envenenar la fuente es envenenar el río.

*Ernest Legouvé*

---

El presente no es más que la estrecha piedra sobre la cual apoyamos el pie para lanzarnos hacia el porvenir.—*G. Droz.*

---

## Sed tolerante

Una espiga ha salido orgullosa y alta; otra espiga ha salido necesitada y chica. Las razones de esta diferencia son íntimas; se hallan en las dos semillas y en el terreno. Por esta diversidad no hay en las dos espigas ni mérito ni culpa.

Tú has salido socialista; tu compañero se ha quedado santurrón. Las razones de esta diferencia son biológicas á través de la herencia y sociales á través del ambiente. Ni tú ni él merecen alabanza ó reproche. Ambos sois cual os ha producido la naturaleza. Esto es positivismo. Mira desde tal punto de vista á tu amigo santurrón. Y el rencor, el odio y la ira se te caerán de la mente. Tú llegarás á ser tolerante.

Aprende á no enojarte. No trates de separarte, ni pienses mal, si otros no opinan como tú. Deslízate por entre las filas de los esclavos, permanece con ellos, razona con ellos y predícales tu fe. Te respetarán si tú los respetas, y te seguirán si tú los sabes comprender.

*Wilkes Barre*

---

## **El credo del hombre conforme**

(Oración matutina)

El día vuelve y nos trae la insignificante rutina de quehaceres y deberes que irritan. Ayúdanos á desempeñar el papel del héroe, ayúdanos á realizarlos con un semblante amable y risueño; que el buen humor abunde con el trabajo. Permítenos hacer todos los negocios de este día con regocijo, llévanos á nuestro lecho de reposo cansados, contentos y con humor, y concédenos el regalo del sueño.

*Robert Louis Stevenson*

## El Castigo

El rigor de los castigos no es más que un vano recurso imaginado por los espíritus pequeños para sustituir el miedo á ese respeto que no pueden obtener. Siempre se ha notado que los países en donde existen los más terribles suplicios éstos son más frecuentes; de modo que la crueldad de los castigos apenas si demuestra la multitud de los infractores; demuestra también que castigándolo todo con la misma severidad se obliga á los culpables á cometer crímenes para escaparse del castigo de sus faltas.

*Juan Jacobo Rousseau*

(De l' *Economie Politique*, artículo incluido en la *Encyclopedie*, tomo V).

---

## Variedades

**Un nuevo planeta.**—El 1º de enero se ha descubierto otro planeta, otra *tierra del cielo*; más allá de Neptuno, que hasta ahora señalaba, en cierto modo, los confines de nuestro sistema solar.

Fue descubierto por el ilustre profesor Pickering, del Observatorio Harvard (Estados Unidos), en la constelación de los Gemelos. Y tan gran descubrimiento nos revela más aún el inmenso dominio del Sol, que se estiende en el espacio infinito por una distancia doble de la que ayer creíamos. Cerca de nueve mil millones de kilómetros!

Son distancias para las cuales no hallamos en la tierra un término de comparación posible, pues ellas superan en mucho la realidad de las dimensiones en medio de las cuales vivimos. Por esto, si se quiere adqui-

rir conciencia de lo que en verdad son las dimensiones cósmicas, es preciso persuadirse con sus números sorprendentemente maravillosos.— *Prof. A. Stabile.*

**Igualdad social económica.**—En el año 1907 murieron en Francia 750.000 personas. Entre ellas hubo 348.426 que no poseían nada.

534 eran millonarios, que poseían, juntos, 1.466 millones, esto es, más ó menos 3 millones por cabeza.

7.545 poseían de 100.000 francos á 1 millón, ó sea, en término medio, 282.000 francos por cabeza.

55.670 personas poseían de 10 mil á 100 mil, esto es, en término medio, 36.200 francos cada una.

337.825 poseían de uno á 10 mil francos, ó sea 2.500 francos por término medio cada uno, con una renta media de 75 francos anuales por cabeza.

Cuán bella es la sociedad!! — *Sylva Viviani.*

**Significado de la palabra esterlina.**—Erroneamente alguos han atribuido el origen de esta palabra á que primeramente la moneda inglesa tenía una *estrella*. Pero el origen es otro. El rey Ricardo I de Inglaterra trajo para la elaboración de sus monedas, operarios de Lubesk y de otras ciudades alemanas, donde era fama que se batía la más fina moneda. Estas ciudades de Alemania estaban al *este* (*east*, en inglés) con relación á la posición topográfica de Inglaterra. El pueblo llamó, por eso, *casterlings* á esos monederos y también á la moneda por ellos fabricada. Por variantes fonéticas, *easterlings* se trasformó, primero, en *esterlings* y después en *sterlings*. Los españoles la trasformaron en *esterlina*. — (De *Zig-Zag*).

**Receta contra la viruela.**—Un corresponsal del *Stokton* (Cal) *Herald* indica el siguiente remedio como cura infalible de la viruela, probado ya en centenares de casos con espléndidos resultados:

Sulfato de zink	1 grano
Digital	1 „
Azúcar	la mitad de una cucharadita
Agua	2 cucharadas grandes

Después de mezclarlo bien, añádasele 4 onzas de agua y tómese de hora en hora una cucharadita. Para los niños la dosis disminuye según la edad. La molestia desaparece á las 12 ó 24 horas.

**Lincoln y los pájaros.** — Uno de los incidentes más interesantes y más patéticos que he leído ú oído decir, se relaciona con la memoria de uno de los hombres más grandes y más nobles de todos los tiempos, Abraham Lincoln. Hace más de medio siglo, yendo con algunos otros candidatos en una gira política por el occidente de los Estados Unidos, vió en el bosque, al anoecer, unos pajaritos sacados por el viento fuera de su nido. Pidiendo que se le permitiera bajar del carruaje — que siguió por lo demás su camino — Mr. Lincoln cogió las minúsculas criaturas y las colocó de nuevo en su casita. Al llegar á la posada, sus compañeros le preguntaron la causa de su demora, y él los dejó asombrados contándoles la acción humanitaria que había realizado, y les declaró que si él no hubiera puesto de nuevo los pajaritos bajo la protección de su madre, no podría dormir en la noche. Qué corazón tan tierno y amante! — *H. P. S. Perry.*

**El caldo como alimento.** — El caldo (la decocción de carne) es principalmente agua mezclada con pequeñas cantidades de cola, grasa y sales, indicios de albumina y materias extractivas. No es ni alimenticio ni corroborante. Cociendo la carne la hacemos indigesta sin encontrar compensación en el caldo. Tomando éste caliente, es en sus efectos análogo al té, café, vino, aguardiente y la cerveza: irrita el sistema nervioso. — *R. Virchow.*

# COLECCIÓN ARIEL

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

de escogida literatura internacional antigua y moderna

La serie anual de diez números vale ₡ 1.00.

El número suelto vale 10 céntimos.

La suscripción se paga adelantada.

Aparece el primero de cada mes.

Cada dos años forma un volumen por lo menos de 560 páginas científicas y literarias de lo mejor que se halla en las literaturas extranjeras.

Dirigirse al Editor: Casilla 533.—SAN JOSE, COSTA RICA

---

Para la vida de la COLECCIÓN ARIEL

(Suscripción de auxilio)

*Del 1º de marzo al 1º de abril de 1909.*—Don Gonzalo Robles F., Cartago, ₡ 1-00.—Don Juan L. Madriz, Cartago, ₡ 1-50.—Dr. Gustavo Michaud, San José, ₡ 5-00.—Don Timoleón M. Galindo, Poás, ₡ 1-00.—Don Ciriaco Zamora, San José, ₡ 1-00.—Incógnita, San José, ₡ 2-00.—Lic. don Gerardo Echeverría A., San José, ₡ 2-00.—Don G. Castro S., San José, ₡ 1-00.—Don Manuel Barrionuevo, San José, ₡ 2-00.—Don Rafael Eduarte S., San José, ₡ 1-00.—Don Francisco Jiménez N., San José, ₡ 1-00.

*Esta sección señalará con matemática precisión la eficacia de la cooperación que se presta con hechos y no con palabras.*

---

## BIBLIOGRAFIA

«*Cuentos de Colombine*», por Carmen de Burgos Seguí.

La hermosa redactora del *Heraldo de Madrid* y profesora de la Escuela Normal de Toledo se nos presenta en su última producción bajo un nuevo aspecto.

Conocíamos á la *Colombine* de *Crónicas femeninas*, del *Arte de saber vivir*, *Salud y belleza*, *La cocina moderna*, etc., pero no á la *Colombine* cuentista, y por cierto que con su nueva obra se ha puesto á la altura de los mejores escritores que cultivan tan difícil género de la literatura.

Alma de mujer, conoce en todas sus reconditeces el corazón femenino, como lo demuestra en «*El último de*

seo», «¡Ay del solo!» y «Por las ánimas», modelo de ironía en que pone al descubierto la acomodaticia moral jesuítica. «Aroma de pecado» es digno de una novela de altos vuelos.

Toda la obra rebosa sentimiento é intención, y al terminar su lectura sabe á poco, á pesar de que el libro es bastante abultado.

*Cuentos de «Colombine»* ha sido esmeradamente editado por la Casa F. Sempere y C<sup>ª</sup>, de Valencia, y se vende á tres pesetas en todas las librerías.

Pocas semanas hacía que no nos ocupábamos de la popular casa F. Sempere y Compañía, de Valencia. En este corto interregno nos ha remitido esta Casa Editorial cuatro nuevas obras, todas á cual más interesante, de las que tendremos que hacer un somero esbozo, con harta pesar nuestro.

*Miedo*, por don José Francés.

El estilo peculiar de este joven autor ha logrado imponerse. Ha sido discutida la firma de Francés (prueba de que vale). Nosotros, por nuestra parte, sólo diremos que *Miedo* es un libro de los que se leen con gusto, y que Francés es uno de los autores que saben hacer sentir y pensar.

\* \* \*

*La Humanidad y la Patria*, por Alfredo Naquet, traducción de F. Candamo.

Es más conocido Naquet, el célebre autor de la ley del divorcio en Francia, como sabio polemista que como gran razonador y excelente literato. La obra que nos ocupa estaba traducida á todos los idiomas excepto al español, y los señores F. Sempere y Compañía, que ya tienen demostrado que no reparan en sacrificios cuando de servir á la cultura nacional se trata, han dado una bellísima y fiel versión al castellano de la obra del venerable patriarca de la democracia francesa.

\* \* \*

*Las nuevas tendencias literarias*, por Manuel Ugarte.

En la crisis actual de la literatura hispano-americana son muchos los escritores de nombradía que han intervenido.

Manuel Ugarte, que es un voto indiscutible en la materia, ha terciado en la cuestión y ha aportado al acervo común su valiosísimo grano de arena.

El popular escritor argentino ha querido, dado su amor á las letras españolas, que su obra la editen los señores Sempere y Compañía, cuya casa es, hoy por hoy, el lazo de unión entre los literatos de España y Sur América.

\* \* \*

*Las universidades populares*, por Leopoldo Palacios.

Todos los pedagogos se han ocupado de este impor-

tísimo ramo de la enseñanza, hoy de tanta actualidad.

Leopoldo Palacios tercia en la contienda, y con la autoridad que aun siendo tan joven le dan sus profundos estudios sobre la materia, expone en su obra, que á pesar de ser tan voluminosa han incluido en su «Biblioteca popular» los señores Sempere y Compañía, los verdaderos derroteros que estas instituciones han de seguir para llenar el objeto á que están destinadas.

Todas esas obras llevan en la cubierta el retrato del autor y se vende á peseta el tomo en todas las librerías.

La colosal obra del ilustre Hæckel, profesor de la Universidad de Jena, *Las maravillas de la vida*, ha venido á enriquecer la acreditada «Biblioteca de libros populares» que con tanto éxito publica la Casa Editorial F. Sempere y C<sup>ª</sup>, de Valencia.

No es nuestro ánimo hacer una crítica detenida de la última producción del ilustre Hæckel: basta decir que es el complemento de la obra del mismo autor *Los enigmas del Universo*, que tan apasionadas discusiones ocasionó en el mundo científico.

Sólo plácemes merecen los populares editores por haber puesto al alcance de las más modestas fortunas (dos tomos, dos pesetas) obras de tal importancia y que contribuyen tan poderosamente al estudio de los problemas de la Naturaleza.

\* \* \*

Los mismos editores nos han remitido también los siguientes libros).

*Sindicalismo y Anarquismo*, por Luis Fabbri (un tomo).

*El Sindicalismo*, por Enrique Leone (un tomo).

Estos dos libros puede decirse que son el complemento uno del otro, y están siendo objeto de una gran persecución por parte del gobierno italiano, pues tanto Fabbri como Leone son convencidos y acérrimos demolidores del actual orden de cosas, siendo sus conclusiones formidable ariete contra la burguesía.

Las sociedades obreras de Buenos Aires pidieron á los señores Sempere y C<sup>ª</sup> incluyeran en su catálogo estas dos obras, por creer que con ello prestaban un gran servicio á la clase proletaria.

\* \* \*

*Creación y vida*, por R. Benuzzi.

Este libro es de vulgarización científica, y llena cumplidamente los fines que se propone la citada Casa Editorial: difundir los conocimientos científicos en todas las clases sociales.

Todos los libros llevan en la cubierta el retrato de su respectivo autor y se venden á peseta el tomo en todas las librerías.